

**Reseña: Juan Carlos Pérgolis *El deseo de modernidad en la ciudad republicana*. Edición de la Universidad de la Costa - Universidad Católica de Colombia. Bogotá diciembre 2013. 96 páginas.<sup>1</sup>**

**Sergio Andrés Acosta Lozano**  
Universidad Industrial de Santander  
sergio.acosta.lozano@gmail.com

**Fecha de recepción:** 29 de julio de 2015  
**Fecha de aprobación:** 14 de septiembre de 2015

*¿Las cosas son lo que significan o son lo que deseamos?*  
J. Pérgolis 2013

Juan Carlos Pérgolis es arquitecto, magister en Historia y Teoría de la arquitectura de la ciudad de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es el director del centro de investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia, profesor de la especialización en patrimonio de la Universidad de la Costa, integrante del grupo de investigación Arquitectura, Urbanismo y Construcción, ARUCO, de la Universidad de la Costa.

Con el libro *El deseo de modernidad en la ciudad republicana*, Pérgolis busca explicar por qué el deseo colectivo de los habitantes de Bogotá, Cartagena, Medellín, Barraquilla y Ciénaga, fue el elemento que promovió la búsqueda de la modernidad

---

<sup>1</sup> Autor de la reseña: Sergio Andrés Acosta Lozano. Historiador, Mg Candidato en Historia de la Universidad Industrial de Santander UIS. Correo electrónico: sergio.acosta.lozano@gmail.com

en cada una de dichas ciudades. Para llevar a cabo su objetivo, el autor toma como punto de partida el siguiente interrogante: ¿las cosas son lo que significan o son lo que deseamos? Esta inquietud resulta determinante para el autor, pues al poder darle respuesta, encuentra y comprende las particularidades del deseo de modernidad en cada una de las ciudades colombianas que se abordan en este libro.

Desde las primeras páginas del libro, Pérgolis plantea dos conceptos que guiarán su investigación. El primero es el concepto de modernidad, entendida según el planteamiento de Walter Benjamin, quien la identificó como un mundo de ensueños y como el despertar de una clase social revolucionaria; el segundo concepto es el deseo colectivo, entendido como un impulso que mueve a la comunidad hacia algo que no tiene y cree encontrar afuera de sí misma.

El primer concepto lo desarrolla a partir de la observación de los *ensueños* de las sociedades de Bogotá, Medellín, Cartagena y Barranquilla en relación con el *anhelo de modernidad* de cada una de ellas, y concluye con el episodio más conocido de la lucha obrera en la historia colombiana: la Masacre de las Bananeras en 1928, en la ciudad de Ciénaga. Por su parte, el segundo concepto, el deseo colectivo, lo pone en práctica en el texto a través de la dualidad entre las palabras *significación*, que se refiere al reconocimiento de las formas urbanas y arquitectónicas por parte de la comunidad, y *significancia*, término acuñado por la semióloga búlgara Julia Kristeva, que permite entender el deseo que subyace a ese reconocimiento.

El texto posee un eje claro en cada uno de sus capítulos, pese a que cada uno hace referencia a una ciudad diferente. Este eje tiene que ver con los sueños que poseía cada sociedad. El autor evidencia que los factores impulsores de los deseos de modernidad son diferentes para cada ciudad, identificándolos y comparándolos a lo largo del libro para observar las distintas particularidades en los procesos iniciados a finales del siglo XIX.

Basado en los planteamientos de Italo Calvino, Pérgolis sostiene que a principios del siglo XIX Bogotá era una ciudad invisible, es decir, más que una realidad, los habitantes vivían un sueño de ciudad, lo cual ocurre cuando las condiciones de vida en la ciudad se tornan complicadas para sus habitantes. Es por esto que, para el autor, con la renovación de un costado de la Plaza Colonial a mediados de 1841 y con la orden en 1846 de construir el Capitolio Nacional (casi 80 años construyéndolo) se hizo evidente el deseo de la sociedad bogotana del siglo XIX por tratar de integrarse a un mundo que estaba más allá del altiplano que contenía a la pequeña ciudad.

Pérgolis identifica como un acontecimiento relevante la colocación de la estatua del libertador en la plaza en 1846 (que tomó su nombre) y con la posterior renovación de la misma, en 1880, (realizada bajo influencia inglesa). Esta plaza se convirtió en lugar de encuentro y paseo de la élite social. Para el autor, en la renovación de la Plaza de Bolívar se puede observar la consolidación de “centro” de la ciudad que en su momento expresó el más fuerte ideal de modernidad de la sociedad bogotana.

Por otra parte, en el caso de Cartagena las connotaciones del deseo de modernidad tenían que ver con lo que Pérgolis denomina “la puesta al día”. El autor identifica grandes cambios en la estructura física de la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX, en donde la motivación de estas transformaciones no son un cambio en el modo de vida sino la voluntad por lograr una actualización que sacara a la ciudad del letargo que vivía en los últimos años del siglo XIX. Pérgolis apunta a los problemas que vivió Cartagena a mediados del siglo XIX para evidenciar su rezago, entre otras cosas, el deterioro del canal del dique, vieja vía colonial, y la construcción de un ferrocarril de 21 kilómetros entre el puerto fluvial de Barranquilla y el marítimo de Sabanilla, lo que dejó a un lado a Cartagena y consolidó a Barranquilla como eje del transporte y principal puerto.

Entre las obras que destaca Pérgolis en la época de su investigación se

encuentran: el Camellón de los Mártires, paseo público de un pequeño bulevar con las estatuas de los próceres asesinados en época de la independencia; la construcción del ferrocarril a Calamar en 1887; la creación del parque centenario en 1907 y, a principios del siglo XX, el derribo de la tapia de Arsenal, el cual dio pie a futuros derrumbes en 1910 y 1911. Por último, la construcción del mercado rearticuló el uso de este sector de la ciudad, adquiriendo este espacio un nuevo sentido de vida urbana.

El tercer caso abordado es Medellín. Sobre esta ciudad el autor plantea que no existió en el siglo XIX una idea o proyecto que pensara a Medellín desde lo físico-administrativo; tan solo se evidencia un síntoma que permite ver un rastro de cambio hacia una ciudad moderna: el Plano de Medellín Futuro en 1890, el cual fue tomado en cuenta solo hasta 1913, cuando había sido mejorado por firmas extranjeras en dos ocasiones (1906 y 1908). Pégolis plantea que esta secuencia de acontecimientos cartográficos señala el paso que dio la burguesía de la ciudad hacia el sentido moderno de la vida urbana.

Un aspecto que el autor enfatiza para el caso de Medellín es la publicidad que circulaba en la ciudad en las primeras décadas del siglo XX respecto a las nuevas construcciones, las cuales, según él, se acercaban a las características del Art Nouveau y al diseño moderno. Pégolis plantea que esta influencia hizo que aparecieran casas-edificios para renta en las que se mezclaron las formas y las proporciones de la arquitectura republicana, la herencia de las escuelas de bellas artes francesas, las imágenes de fachadas neoyorquinas de esos años y la tradicional arquitectura blanca con aleros de Medellín colonial. Sumado a lo anterior, con el plano de 1913 se buscó que la ciudad llegara a cumplir tres nuevos objetivos antes desconocidos: el ensanche, la higiene y el ornato. Con la aplicación de estos elementos a la ciudad, esta se racionalizó con calles rectas y se dio continuidad a las tramas colonial y republicana.

Por su parte, a finales de siglo XIX Barranquilla buscaba integrarse con

el mundo. A su puerto, de relevancia económica y comercial, arribaban flotas de diferentes lugares, lo cual influyó en el deseo de la sociedad barranquillera de dicha época. Según el autor la ciudad estaba cargada de imágenes tangibles traídas del exterior y relatos de primera mano de los viajeros que llegaban al puerto y parecían acercar el mundo a la ciudad.

Para explicar el deseo de modernidad de Barranquilla, Pérgolis pone toda su atención en la expansión comercial que la ciudad vivió con las primeras oleadas migratorias que llegaron de Europa en dicho periodo. Esta situación es la que hace que el autor diferencie la idea de modernidad de Barranquilla con la de otras ciudades. Dos son las diferencias: la primera consiste en que la idea de “moderno” que traían los europeos consistía en desarrollar aquí, lo que no habían podido desarrollar en sus lugares de origen. Segundo, el imaginario de los habitantes de Barranquilla jugó un papel importante al ver la ciudad renovada en la que cada imagen connotaba modernidad.

Un aspecto particular de la sociedad barranquillera consistió en relacionar estrechamente el sentido de modernidad con la de movilidad: movilidad en ultramar y la que esta generaba hacia el interior del territorio. Por esto resulta importante observar que la modernidad se percibió por ejemplo en la materialización en 1865 de un camino de carriles de hierro que funcionara por máquinas de vapor que pusiera en comunicación la ciudad de Barranquilla con Sabanilla (primer ferrocarril en el territorio nacional), las casas comerciales de ultramar, la Sociedad Colombo Alemana de Transporte (siglo XX), entre otras. Cabe señalar que Barranquilla definió su sector de construcción republicana (la Aduana, Estación Montoya, edificio de la Intendencia Fluvial) en un lugar específico y en relación con los sistemas de transportes, depositarios de los deseos de modernidad de la comunidad.

Por último, el autor aborda el caso de Ciénaga, ciudad que sufrió una

modernidad inesperada. Según Pérgolis la economía de la ciudad como centro de la región adquiere especial significado para el estudio del concepto de modernidad a través de la arquitectura y las formas de la ciudad. Según Pérgolis, la transformación urbana y la nueva arquitectura tienen una clara relación con la explotación del banano, lo que trajo a Ciénaga inmigrantes de diferentes lugares del mundo, sobre todo italianos, los cuales influyeron notablemente en su arquitectura.

El autor identifica a la vivienda como el lugar donde el lenguaje arquitectónico moderno se presentó en su mayoría, lo cual tiene que ver con la ostentación personal, contrario a la arquitectura institucional desarrollada dentro del neoclasicismo. Las viviendas fueron verdaderos palacetes de arquitectura ecléctica en las que el neoclasicismo reinterpretado por la escuela de bellas artes se mezcló con el Art Nouveau. No obstante, pese a todo lo anterior, Pérgolis apunta hacia la aparición de una clase obrera urbana y la incorporación de la mujer al mercado laboral como los rasgos más notables y consecuentes de esta modernidad.

A manera de conclusión se puede plantear que el esfuerzo realizado por el autor para realizar una especie de psicoanálisis e interpretación de unas sociedades del pasado, desde su oficio como historiador, resulta ser un aporte valioso como método de investigación. Es conveniente enunciar aquí que el uso de la fotografía como fuente histórica para demostrar las diferentes construcciones realizadas por las sociedades de Bogotá, Medellín, Cartagena, Barranquilla y Ciénaga a finales del siglo XIX y principios del XX. En este aspecto es bueno reconocer que las fotografías utilizadas tienen un valor histórico relevante, pues la mayoría de ellas van desde los años 20 hasta los años 60 del siglo pasado, permitiendo ilustrar el crecimiento urbano y el cambio en las técnicas y materiales de construcción en el periodo de mayor migración del campo a la ciudad ocurrida hasta ese momento en Colombia.

Un aspecto no menos importante es la forma en la cual el autor introduce el

contexto de las ciudades sobre las cuales investigó. Pérgolis utiliza diferentes obras de literatura colombiana para describir las distintas realidades de dichas ciudades, basándose en apartes de los trabajos de Eugenio Díaz Castro, Gabriel García Márquez, Tomás Carrasquilla, Emilio Bobadilla, Esthercita Forero y Álvaro Cepeda Samudio, los cuales permiten al lector acercarse a la historia desde la perspectiva literaria. Sin embargo, las fuentes documentales que el autor aborda para llevar a cabo su trabajo no son muy extensas, ni son abordadas con gran profundidad lo que trae consigo dejar información relevante fuera de la investigación, como los acuerdos surgidos en los concejos municipales y decretos en las asambleas departamentales que permiten observar cuáles fueron los proyectos iniciados por las administraciones para cada una de las ciudades y cuáles fueron las relaciones de los políticos con los acuerdos aprobados y llevados a cabo durante el periodo de estudio.

Por último, por la claridad de su planteamiento y la sencillez narrativa, es un trabajo que amerita ser leído no solo por profesionales que se especialicen en el tema sino por diferentes miembros de la comunidad académica que deseen conocer acerca de la historia regional colombiana.